

EL CONGO ANTE SU INDEPENDENCIA

El año 1960 ha sido llamado, con justa razón, «el año de Africa». Desde que se inició, coincidiendo con una independencia, han surgido a la vida internacional, o están en trance de surgir, numerosos Estados: Camerun, Togo, Mali, Madagascar (Malagai), Congo, Somalia (ex-territorios inglés e italiano), Nigeria, Costa de Marfil, Dahomey, Niger y Alto Volta. Si en Africa, en 1957, de una población de 240 millones de habitantes 70 eran administrados por Gobiernos negros y 170 millones quedaban bajo la tutela de potencias europeas, en 1961 la proporción cambiará radicalmente: quedarán sólo 60 millones administrados por potencias europeas y 180 millones serán independientes.

Para todo pueblo tutelado, el logro de su independencia, plena y total, constituye su máximo anhelo. Resulta natural que así sea y, por ello, satisface comprobar cómo esos sueños, largo tiempo acariciados, de millones de hombres, se van realizando.

En el caso particular del Congo belga que, dentro de pocos días alcanzará la independencia, resalta un hecho claro y patente: la honradez con que Bélgica ha cumplido su misión. Al apreciar, hace poco más de un año, que las masas congoleesas demostraban inequívocamente su ansia de independencia, Bélgica ha procedido con lealtad y rapidez por el camino que la voluntad congoleesa señalaba. Pocos países, tan extensos y ricos como el Congo, habrán conseguido con tal celeridad y de forma tan incruenta, su ascensión a la soberanía. No puede negarse, por tanto, que Bélgica ha dado un alto ejemplo de respeto a la voluntad de los congoleeses y que esa limpia conducta ha de ser admirada por todo aquel que piense honestamente. Opinamos que el deseo de no perjudicar una ejecutoria internacional tan limpia, es el motivo fundamental de la decisión belga. Otras razones, tales como que esta solución era imprescindible porque no podía arriesgarse a un levantamiento indígena en un territorio

ochenta veces mayor que la metrópoli, y que mantener al Congo bajo su dependencia supondría levantar contra sí la opinión internacional, especialmente de la O. N. U., también habrán influido en la determinación, así como habrá pesado, indudablemente, la posición del partido socialista belga, que se manifestó en el Parlamento contra el plan de evolución, abogando por la independencia del Congo.

Lo que no cabe aducir es que la causa total de los desórdenes registrados últimamente en el Congo fué la «insatisfacción ante el régimen patriarcal que le aplica el colonizador, que no reconoce derechos políticos a los indígenas»¹, puesto que está claro que la única medida que satisface las aspiraciones de cualquier país africano, es la independencia total; y así vemos que otros países que tenían reconocidos derechos políticos muy amplios, también han recabado la independencia. como es el caso de Nigeria, Ghana, Mali, etc.

Tras de los sangrientos incidentes de enero de 1959 y el mensaje del rey Balduino —acontecimientos a los que nos hemos referido en un trabajo anterior²—, los partidos nacionalistas africanos del Congo difundieron un manifiesto que contenía cuatro puntos principales: disfrute inmediato de todas las libertades, elección de una Asamblea Constituyente y de un Gobierno provisional para finales de 1960, sufragio universal y referéndum constitucional para el 1 de diciembre de 1960. El viaje del ministro encargado de los asuntos del Congo, Van Hemelryck, al país africano, fué recibido con desagrado por los colonos belgas. Impresionado por el extremismo nacionalista y la hostilidad de los blancos, se limitó a reiterar las propuestas de la declaración del 13 de enero, obteniendo como resultado la irritación y el descontento de ambas partes. Se abría un inquietante período de crisis política en el Congo. Los diez partidos congolese, representados en la Conferencia de Luluaburg —el Abako se negó a concurrir—, reclamaron insistentemente la independencia. Ngalula, del Movimiento Nacional congolés, decía: «Reclamamos el derecho a dirigir nuestro propio país. Estamos de acuerdo en aceptar a todo el mundo y deseamos vivir en inteligencia amistosa con los blancos, pero queremos que el Poder esté en nuestras manos». Van Hemelryck fué sustituido en septiem-

¹ L. Erven, *Le mouvement d'indépendance en Afrique*, «Revue de la Politique Internationale», núm. 233, pág. 6, Belgrado, diciembre 1959.

² Julio Cola Alberich, *Los acontecimientos políticos del Congo belga*, «Política Internacional», núm. 41, págs. 55-75, Madrid, enero-febrero 1959.

bre por Schryvers. El 7 de octubre, el Gobierno belga concretaba sus proposiciones. Previa ese plan cuatro etapas: en diciembre, elecciones de los Consejos Municipales; hacia marzo de 1960, concesión de la autonomía a las seis provincias y elección de Consejos Provinciales, siendo de nombramiento la décima parte de sus miembros; en el otoño, la formación de un Gobierno presidido por el gobernador general, con dos Cámaras para los asuntos interiores: un Consejo Legislativo (Senado) y un Consejo de Gobierno (Asamblea) con parte de los miembros nombrados por el Rey. A los cuatro años, la total independencia, tras un referéndum.

Este Plan no satisfizo a los nacionalistas congolese. Sus trámites les parecieron demasiado largos. Bélgica —dijeron— pretende imponer un período transitorio de cuatro años durante el cual llevará al Poder a los hombres considerados como colaboradores. Por otra parte —añadían— el primer Gobierno, previsto para el otoño de 1960, será presidido por el gobernador representante del Rey de los belgas, lo cual es prueba de que Bélgica quiere conservar la administración del país. Por si ello no fuera poco, la máxima objeción es que el Plan había sido decidido por el Gobierno belga sin la previa consulta a los partidos congolese.

Como consecuencia de esta posición, dos de los partidos, el Abako y el de Solidaridad africana, decidieron no participar en las elecciones. En la reunión de Stanleyville, el Movimiento Nacional congolés (M. N. C.), bajo la presidencia de Lumumba, resolvió no colaborar proclamando «el divorcio entre Bélgica y el Congo» y lanzarse a la desobediencia civil. Fué detenido Lumumba el 1 de noviembre y se produjeron sangrientos choques con la policía. Aparte de estas luchas políticas se produjeron cruentos combates tribales, a los cuales nos referimos más adelante. El gobernador general, Cornelis, en una alocución radiada, declaró que «no se practicaba una política de represión», sino que se trataba de mantener el orden, atribuyendo el origen de los sucesos a quienes «obstinadamente quieren evitar las elecciones que están anunciadas para diciembre».

Aun habiendo decidido no participar en las elecciones, los representantes de los tres partidos citados se trasladaron a Bélgica en demanda de que fueran aplazadas. No tuvieron éxito en su gestión y, por ello, el 14 de diciembre, a su salida de Bruselas, declararon que reafirmaban su negativa a acudir a las urnas.

Las elecciones tenían un doble aspecto. En el campo, la significación política era escasa, predominando las consideraciones locales (tribales o influencia de los jefes tradicionales). En las ciudades, tenían un matiz po-

lítico claramente acusado. La abstención fué extraordinaria. Los partidos más moderados fueron derrotados. De las seis provincias, cuatro —Kassai, Katanga, Oriental y Leopoldville—, se señalaron por abstenciones en masa (más del 70 por 100 en Leopoldville y Bajo Congo). Sólo dos, Kivu y Ecuatorial, se mostraron indecisas.

El viaje que el rey Balduino inició al Congo el 16 de diciembre, sirvió para pulsar la opinión pública africana. La posición de las organizaciones políticas congoleesas era clara. Rechazaban el plan por etapas y exigían pasar directamente a la independencia. Tres grandes partidos —Abako, M. N. C. y Partido de la Solidaridad Africana—, llegaron a un acuerdo a fines de diciembre, según el cual el territorio se dividiría en seis provincias autónomas, dotadas cada una de ellas de poder legislativo y ejecutivo, reunidas en una comunidad federativa que dispondría de un Poder central para las competencias comunes. El 5 de enero de 1960 celebraba sesión el Consejo de ministros para escuchar la exposición del ministro para asuntos del Congo, en relación con el viaje del Rey a dicho territorio. El informe demostraba que el fracaso de las elecciones y la firme actitud de los partidos políticos congoleeses hacían inevitable la celebración de una conferencia con los dirigentes africanos. El 20 de enero se iniciaba en Bruselas la llamada Conferencia de la Mesa Redonda, en la que participaron Kasavubu y Nzealandu, por el Abako; Gizenga y Kamitatu, por el Partido de Solidaridad Africana, y Kalondji y Kimbimbi, por el M. N. C. El día anterior a la inauguración de la conferencia, estos delegados publicaron un comunicado anunciando que habían decidido «unir sus fuerzas para lograr la independencia del Congo». Rápidamente obtuvieron el éxito porque después de una semana escasa de deliberaciones, el 27 de enero, la conferencia aceptaba la fecha del 30 de junio para la proclamación de la independencia.

Las elecciones generales efectuadas el pasado mayo designaron las Asambleas provinciales, los 137 diputados y 84 senadores que forman las dos Cámaras del Parlamento. Estas elecciones demostraron que en el Congo existen dos fuerzas que centran la máxima potencia, aunque ninguna haya obtenido la mayoría suficiente para gobernar por sí sola: el ala Lumumba del M. N. C. y el partido Abako, acaudillado por Kasavubu. No obstante, ante la proximidad de la independencia, se advierten antagonismos entre los dirigentes de ambas organizaciones que pudieran crear, en el futuro, serios problemas al naciente Estado. El 14 de junio fué encargado Lumumba de verificar sondeos tendentes a indagar la posibilidad de

formación del primer Gobierno congolés. Aceptada la misión, declaró que aspiraba a informar sobre la viabilidad de un Gobierno de Unión Nacional. Pero, inmediatamente, se advirtieron claros síntomas de hostilidad hacia su propósito. Ante la situación, el día 17, el ministro residente Van der Meersch, relevó a Lumumba de su misión y encargó a Kasavubu de formar Gobierno, por lo cual Lumumba criticó la decisión del ministro residente y negó públicamente todo valor representativo al jefe del Abako. Días después éste renunció definitivamente al encargo y Van der Meersch volvió a conferírsele a Lumumba, que, el día 21, inició las gestiones para la formación del Gobierno.

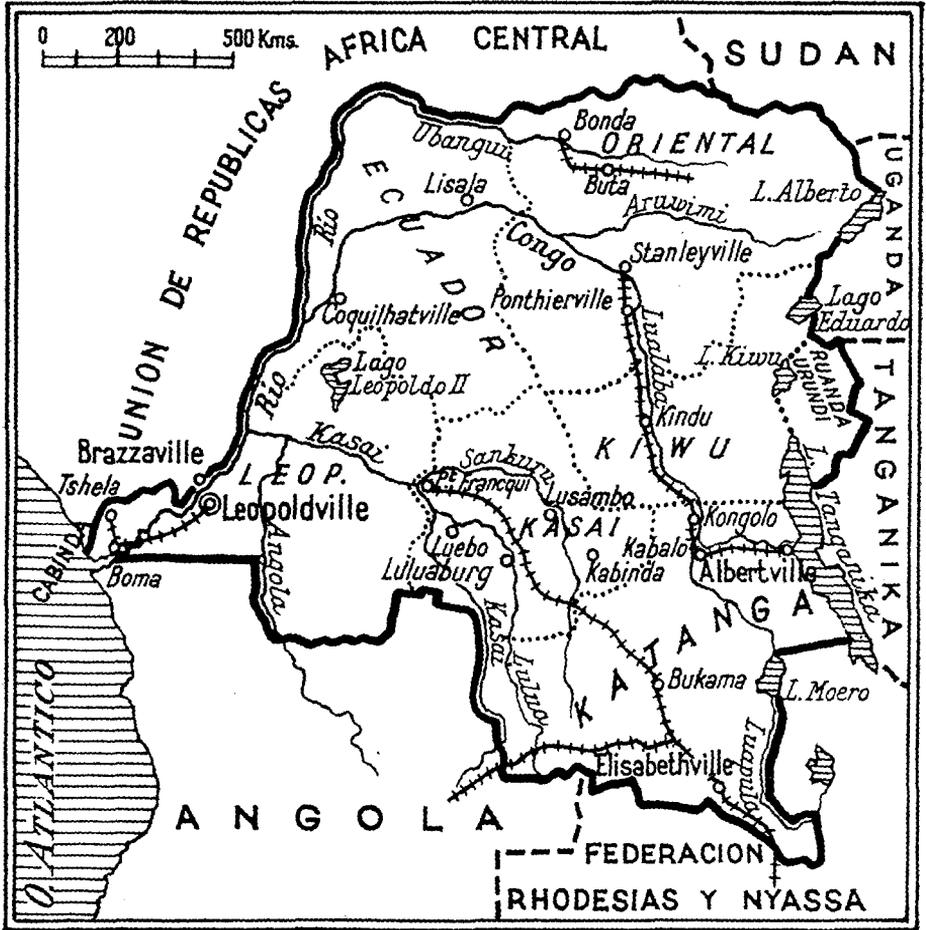
Nuevas dificultades se han manifestado en esta ocasión. Lumumba y sus aliados tienen mayoría en la Cámara, pero no así en el Senado, lo que constituye un obstáculo. La solución más prudente en la política futura del Congo, vista la realidad, debiera ser la del entendimiento entre estas dos grandes fuerzas políticas del país, M. N. C. y Abako, pero la oposición entre ambas—debido en gran parte a antagonismos tribales—hace difícil esta solución. Por fin, el día 23, a una semana de la independencia, se constituyó el primer Gobierno congolés, presidido por Patrice Lumumba y formado por veinte ministros del M. N. C. y demás formaciones políticas, excluido el Abako, que rechazó todo compromiso. Presidente del Senado fué elegido Ileo, del ala Kalondji, y el día 24 fué elegido por las Cámaras presidente del Congo el jefe del Abako, Joseph Kasavubu.

* * *

Nos hallamos, pues, con que al advenimiento de su independencia, el Congo se halla profundamente dividido y carece de una auténtica conciencia nacional. Los partidos políticos son demasiado numerosos³. Los dos más potentes, M. N. C. y Abako, no tienen resonancia en el ámbito na-

³ Como partidos políticos los principales son:

Abako, cuyo jefe es Joseph Kasavubu, cuya zona de influencia es el Bajo Congo; *Movimiento Nacional Congolés* (M. N. C.), que consta de dos alas. La más numerosa está dirigida por Patrice Lumumba, con máxima influencia en Stanleyville. La otra, que manda Albert Kalondji, controla el Kassai. *Partido Nacional del Progreso* (P. N. P.), dirigido por Boyla, con especial arraigo fuera de los grandes centros. *CONAKAT*, que domina en Katanga y propugna una firme autonomía provincial o, incluso, secesión. *Partido de Solidaridad Africana*, de influencia en Leopoldville, donde tiene mucho arraigo, también el *Luka*. *Unión Congolesa*, muy extendido en el Kassai. *Balubabak*, que goza de gran apoyo en la provincia de Katanga.



cional íntegro, puesto que dominan respectivamente dos provincias. En cada una de las seis provincias fuerzas políticas antagónicas, de raigambre tribal en su mayoría, polarizan la opinión pública. ¿Resistirá el nuevo Estado la tensión separatista de algunas provincias que la han manifestado claramente? ¿Se implantará un férreo centralismo? La idea de nación, tal como la concebimos los occidentales, no es válida allí, porque es un concepto extraño a su tradición que ha sido injertado artificialmente. Ya decía Lyautey que «el gran error de los europeos es destruir las instituciones y las tradiciones». Por ello es de temer agudas tensiones secesionistas. Lumumba explicaba que desea dotar al Congo de un régimen presidencial que no tendría en cuenta la estructura federalista prevista en la Conferencia de Bruselas. Kasavubu, por el contrario, se ha manifestado siempre como ardiente defensor del federalismo y decidido a conservar la integridad provincial homogénea abako para el Bajo Congo. «Sólo una organización federal puede responder a las necesidades institucionales de un territorio tan vasto como el Congo, compuesto de provincias que tienen su propia personalidad cada una de ellas», decía el 27 de noviembre del pasado año. También ha repetido que, en caso de desacuerdo, el Bajo Congo se separaría del resto del país y constituiría una República del Congo Central, fusionándose con otros territorios vecinos. El ala Kalondji del M. N. C. aspira a controlar libremente la provincia de Kassai. Por su parte la CONAKAT, que tiene mayoría en la rica provincia de Katanga, declara sus intenciones separatistas o una forma de autonomía regional para no entregar sus riquezas (minas de cobre especialmente) a una incierta colectividad. Todo esto indica una falta de unidad y de conciencia nacional que puede provocar, en el futuro, una situación desmembradora.

Otro problema que se alza en el futuro del Congo lo constituyen las sangrientas luchas entre tribus rivales. Para comprender, en sus adecuadas proporciones, lo que esto significa, recordaremos que en el Congo hay más de 200 tribus, que hablan 38 idiomas, y cuya desigual condición sociológica es evidente si consideramos que algunas se hallan en plena barbarie y practican la antropofagia ritual o la poligamia múltiple. El Congo es una tremenda confusión de tribus, razas y partidos políticos, ferozmente enzarzados entre sí.

Así tenemos, por citar un ejemplo, la región de Luluaburg. Sus primeros habitantes, los Lulus, raza guerrera poco evolucionada, miran con hostilidad a los Balubas, que llegaron posteriormente al territorio. Para los Lulus, los Balubas son extranjeros, que no tienen derecho a ninguna deci-

sión en tierras ancestralmente Luluas. Hoy los Balubas, que fueron mucho tiempo servidores de los Luluas, son más numerosos que sus antiguos dueños y, en caso de sufragio universal, su voto numérico se impone. Para impedir las últimas elecciones los Luluas recurrieron a las armas. La situación llegó a ser tan seria, que el 11 de diciembre de 1959 un comunicado del gobernador general señalaba que «continúa reinando una situación deplorable en la parte de la provincia del Kassai, donde los Lulua y los Baluba están en conflicto». En vista de ello se decidió aplicar el régimen militar especial previsto por el decreto de 8 de noviembre de 1917. Ya en este año, el 3 de mayo, se produjeron graves incidentes en Stanleyville entre miembros de la tribu Bayaka, afiliados al partido Luka, y Bakongos, del partido Abako. La tensión entre ambas está alimentada por las oposiciones políticas y tribales. El 27 de mayo se reprodujeron las luchas entre Luluas y Balubas, contándose 25 muertos, 30 heridos graves y 300 casas incendiadas. Cuando terminamos este trabajo, 25 de junio, nos llega la noticia de sangrientas luchas en Leopoldville entre Bakongos y Bangalas. Estos hechos favorecen el temor de que la independencia del Congo pudiera significar un retorno a las feroces guerras intertribales que ensangrentaron durante cientos de años el país, prolongándose hasta finales del pasado siglo. El hecho de que sean muy escasas las élites preparadas para ejercer el Poder complica el problema⁴.

Junto a las rivalidades políticas y raciales se acentúan las discrepancias y hostilidades entre los dirigentes. El antagonismo entre Lumumba y Kasavubu es grande. Lo es también la rivalidad entre Lumumba y Albert Kalondji. Ambos pertenecen al Movimiento Nacional Congolés, pero, en julio de 1959, Kalondji se separó, constituyendo un grupo aparte. Lumumba convocó un Congreso del Movimiento en Stanleyville, y Kalondji reaccionó convocando otro en Elisabethville del grupo que dirige. El 6 de mayo pasado, al iniciar un viaje a los Estados Unidos, Kalondji celebró una conferencia de prensa, en la que atacó violentamente a Lumumba, acusándole de «haber avivado los odios en el Kassai», por haber acordado una alianza contra él, juntándose a los Batetelas y Luluas. Su principal lugarteniente en el Partido, Ileo, ha sido ahora elegido presidente del Senado, pese a la

⁴ «No hay alumnos becarios africanos de enseñanza superior en Bélgica. En el Congo hay dos buenas Universidades. En la de Leopoldville, llamada Lovanium, hay 500 estudiantes, de ellos 350 africanos» (Jean Fraissinet, *De Leopoldville a Luanda*, «Revue de la Communauté France-Eurafrique», núm. 108 pág. 12, París, febrero 1960.

oposición del ala Lumumba. No le resultará fácil al jefe del primer Gobierno su tarea ante los recelos que su actuación ha concitado. Ultimamente se le ha acusado de albergar intenciones dictatoriales, y ha de contar con el contrapeso de la vigorosa personalidad de Kasavubu⁵.

Resulta también interesante conocer la posición que los grandes partidos políticos adoptan respecto a las autoridades tradicionales. Repetidas declaraciones de Lumumba⁶ y Labumba⁷ declaran la hostilidad del M. N. C. a dichas autoridades; el Abako, por boca de Kasavubu, ha pedido la abolición del sistema tradicional; la Unión Progresista Congolese también se muestra contraria al mantenimiento de la autoridad tradicional. Por el contrario, el Partido de Unidad Congolese (P. U. C.) y el Partido Nacional del Progreso muestran su aprobación del sistema tradicional. El presidente del P. U. C., Essandja, declaró el 15 de marzo de 1959: «Nuestro objetivo es edificar una nación congolese fuerte, democrática e independiente en la unión de todas las poblaciones y en el respeto de las organizaciones tradicionales.» La Unión Nacional Congolese (U. N. A. C. O.) admite la persistencia de las autoridades tradicionales si existe «unánime consentimiento del pueblo». La Unión Rural, creada por iniciativa del Mwata Yamvo de los Lunda fijaba su objetivo en la defensa de las organizaciones políticas tradicionales y el Partido para la Defensa de los Medios Rurales, creado en Kabinda (Kassai) en junio de 1959, menciona en su programa el «respeto de las tradiciones locales». No obstante, el tribalismo, con todas sus consecuencias, debe desaparecer gradualmente. El particularismo tribal es un fenómeno normal de transición que puede perdurar sólo algunos lustros. El porvenir de las autoridades tradicionales, en el curso de la fase transicional, aparece estrechamente vinculado a la orientación del grupo de élite de que forma parte y que le sostiene. En el Congo, como en Ghana, donde K. R. Busia la ha estudiado, la élite tradicional está perdiendo vitalidad porque no puede servir de modelo en lo que concierne a las nuevas formas

⁵ Kasavubu fué bautizado en 1925 educándose en la religión católica y estudiando en el seminario de Mbata-Kiela y Kabwe. En el último año de sus estudios sacerdotales cambió de idea y se hizo maestro, abrazando, posteriormente, la religión protestante. Trabajó en la Administración colonial. En 1955 fué elegido presidente del Abako, que era una Asociación cultural del Bajo Congo, fundada por Nzeza Landu, que bajo su mando se convirtió en un movimiento político. Triunfó rotundamente en las elecciones municipales de 1957, siendo elegido alcalde del distrito de Dendele. Después de los desórdenes del 4 de enero de 1959, fué detenido.

⁶ «Présence Congolaise», 3 enero 1959.

⁷ «Présence Congolaise», 7 marzo 1959.

de comportamiento que exigen las transformaciones sociales consecutivas a los contactos con Europa.

Es de prever que la política exterior congoleña tenga en la libre y amistosa colaboración con Bélgica su pivote fundamental. Bélgica no ha ocultado que está dispuesta a ayudar económicamente al nuevo Estado, y ese apoyo es importante. Hay que anotar que las inversiones públicas y privadas en el Congo se elevan a 170.00 millones de francos belgas. Por otra parte resulta necesaria la presencia en el país de los técnicos belgas, sin los cuales no se puede proseguir la obra de explotación de los ingentes recursos naturales del país. En este sentido, tanto Lumumba como Kasavubu han hecho numerosas declaraciones solicitando que continúe en el país la población belga, que será tratada con el máximo respeto y consideración. Esta colaboración es necesaria hasta que un día, forzosamente lejano, pueda el Congo disponer de un nutrido plantel de cuadros técnicos congoleños. Si los técnicos belgas se marchan, tendrán que ser sustituidos por los de otros países y no siempre resulta beneficioso el cambio, como han experimentado otras Repúblicas del Continente.

Aparte de las relaciones con la antigua Metrópoli, se han de mantener estrechos lazos con los nuevos Estados africanos. Prácticamente son nulas las diferencias que pueda tener el Congo con sus vecinos africanos. Esto es motivo tranquilizador, porque aquí no se presentan con caracteres agudos las reivindicaciones de territorios⁸, motivadas siempre por razones raciales que ocasionan fricciones en otros países africanos, como sucede en Ghana, Togo, Somalia, etc.

Vamos a referirnos finalmente a otro aspecto que provoca las mayores preocupaciones. Si bien es cierto que la ascensión a la independencia del Congo, como la de cualquier otro país, ha de ser recibida con satisfacción por lo que representa en el logro de las humanas aspiraciones, también es indudable que esa independencia se inicia con presagios que llenan de inquietud, como es que el nuevo Estado, aun antes de que oficialmente adquiriera la independencia, manifieste veleidades hostiles hacia otros países,

⁸ Las delimitaciones fronterizas fueron normalmente resueltas en el pasado con Alemania (Ruzizi-Kivu y Tanganyika), con Francia (entre Océano Atlántico y Man-yanga, Stanley Pool, Congo-Ubangui-Bomu), con Portugal (Bajo Congo, lago Dilólo, Lunda) y con el Reino Unido (Tanganyika-Katanga-Rhodesia, Ufumbiro y Kivu, y enclave de Lado). Cfr. Madeleine Van Crieken, «Inventaire des Archives des Affaires Etrangères de l'Etat indépendant du Congo et du Ministère des Colonies (1885-1914)», t. II, fasc. 2, cap. III, pág. 48-66, Bruxelles, 1955.

EL CONGO ANTE SU INDEPENDENCIA

sean cualesquiera las razones que invoque. Esa conducta no es propia de un país que aspire a la buena convivencia, al respeto mutuo en el ámbito internacional y, en definitiva, perjudica la causa de la paz. En este caso, el Congo es vecino de Portugal, a través de su provincia africana de Angola. Es, por lo tanto, lógica la preocupación lusitana ante la próxima independencia congoleña, por cuanto que el actual jefe del Gobierno, Lumumba, declaró recientemente que «el Ejército del nuevo Estado del Congo tendrá, entre otras misiones, la de liberar a Angola». El atribuirse misiones que no corresponden a un Estado, sino que, de existir motivo, serían de la competencia de las Naciones Unidas, demuestra increíble ligereza y siembra la inquietud y el desasosiego. El hecho de que la raza Bakongo habite en el Congo y Angola no es razón que pueda invocarse para crear graves conflictos internacionales. Los nuevos jefes de la República del Congo, cuya independencia saludamos con alborozo, han de mostrar sus cualidades de estadistas actuando con habilidad y prudencia para evitar roces internacionales, fomentados por extremistas, que sólo pueden perjudicar al prestigio del nuevo Estado.

JULIO COLA ALBERICH

Madrid, 25 de junio de 1960.

